Autor: Horacio Belgich. Reflexiones sobre la práctica docente en los procesos de integración escolar.

El filósofo Baruch Spinoza, decía que en la vida institucional hay dos pasiones: de alegría y de tristeza.

Pasiones de alegría: se genera cuando nos encontramos con cosas o seres que aumentan nuestra capacidad de hacer.

Pasiones de tristeza: se genera cuándo nos encontramos otros que promueven la disminución de nuestra capacidad de hacer.

El recreo fue instituido, porque se supone que el tiempo de atención de los niños duraba 45 minutos, además prescribían qué juegos debían tener y se le daba importancia a la fuerza física.

Ante la diversidad que se vive en la en la escuela se detecta un aumento de la situación de fracaso escolar, no solamente de problemas de aprendizaje, aumentando también los niños deprimidos, impulsivos, violentos, niños con imágenes deterioradas, anoréxia en niñas de 11 años, abusados, con inteligencia no reconocida, muchas veces no hay deseos de aprender ni de vivir.

Cuando a estos niños no se les atiende terminan desertando, algunos niños de 12 años están cursando 3°, el niño por no estar en su grado y con compañeros de su edad se muestra violento y no está dispuesto a aprender sabiendo que está siendo tratado como un niño de 8 años.

Todo niño tiene derecho a la educación de calidad, de un grupo de 30 chicos, terminan 25 con expectativas de logro alcanzado y los cinco, repiten año, además el derecho a tener una educación sexual, que respeten su cuerpo.

Cuando hablamos de atención a la diversidad y de integración escolar de niños con necesidades educativas especiales una de las tareas a realizar es el reconocimiento de las diferencias.

Si reflexionamos acerca de una escuela del siglo XXI que dé respuestas a estas diferencias, hay que repensar esto de entender calidad educativa como cantidad. También hay que pensar que tipo de estrategias o dispositivos de participación democrática existen en la institución.

Deberíamos pensar en concebir la igualdad de una manera más democrática. Hay que entender que si es diferente no vale menos que el otro, es cierto que la diferencia sirve como excusa. Cuando hablamos de igualdad y desigualdad no solo deberíamos pensar en estos modos de diferencia y diversidad: niños deprimidos, violentados, hay que agregar la cuestión de género. Porque aunque ya haya pasado mucho tiempo de que la mujer dejó de ser un sujeto tutelado dentro y fuera de la escuela n o quiere decir que no es cuestión de género.